

# La sentencia de muerte

En una columna atado  
Fué puesto el Reo inocente,  
Azotado mui cruelmente  
Se vió su cuerpo sagrado.

Para cumplir, pues, fielmente  
La pena que le impusieron,  
Dos verdugos lo trajeron  
Con vara precisamente.  
Los dos convenientemente  
Toman al Maestro amado;  
Lo amarran asegurado,  
Dan comienzo al gran tormento  
Dejándolo un buen momento  
En una columna atado.

El tormento comenzó  
Sobre el Hijo de María,  
La sangre a mares corria  
Por su espalda, digo yó,  
Su quejido se escuchó.  
Desde léjos, ciertamente;  
De la columna pendiente  
Su cuerpo sagrado está;  
I en esta forma en verdad  
Fué puesto el Reo inocente.

Seis mil seiscientos i tantos  
Azotes le prodigaron,  
Su herida desangraron  
Bastante, dicen los santos,  
I muchos amargos llantos  
Le oyeron precisamente.

Poncio sale nuevamente  
Al pueblo i dice: — No hai cruz  
Porque ya ha sido Jesus  
Azotado mui cruelmente.

—Nó, responde el pueblo ingrato,  
La cruz para el hechicero,  
Barrabás sea primero,  
Libre, dicen a Pilato;  
Entónces el juez insensato  
Complace al pueblo malvado;  
Nueva sentencia ha dictado  
De muerte para Jesus,  
I mui pronto en una cruz  
Se vió su cuerpo sagrado.

Por fin, dos facinerosos  
Al Calvario son llevados,  
I en medio de los malvados  
Van con Jesus mui gustosos.  
Los fariseos rabiosos  
Prodigan los inocentes  
Mil insultos ciertamente  
Que por burla le decian;  
I una corona le hundian  
De espinas sobre su frente.

Ver lira completa